

## PINTURA

# "La oración en el Huerto", una obra gigantesca del pintor Cantabrana

*Expuesta en la sala del BB, mide casi 4 metros*

**L.M. Cardenete**

El proceso de elaboración de una gran obra de arte, como bien sabemos los escritores, abarca un periodo de tiempo, el cual tiene su parangón más acertado en lo que conceptuamos como gestación en la naturaleza. Como gestación y maduración de toda una etapa de la pintura de Cantabrana podemos considerar a esta "Oración en el Huerto", última obra presentada el día 12 por el pintor, y que se expone en la Sala del Banco de Bilbao.

De entre los tres cuadros de gran formato que forman la trilogía de obras dedicadas a temas bíblicos, realizados por Cantabrana a lo largo de los últimos años, la Oración en el Huerto es la única en la que, el que escribe estas líneas, ha podido recibir el mismo potente impacto que recibirá el espectador ante la contemplación del hermoso óleo sobre lienzo de 3,60x2,40 m., y digo esto, porque, así como en las dos anteriores asistí en mayor o menor medida a la ejecución de las mismas, en esta última, mi primera visión coincide con la terminación de la obra.

La pintura religiosa hasta el fin del Barroco, poseía toda una serie de convencionalismos a los que se ceñían los autores, debido a su gran contenido pedagógico: así pues, había todo un repertorio iconográfico para que los autores establecieran el nudo argumental de sus obras, y gracias a estos símbolos el creyente podía distinguir, por ejemplo, a un San Pedro con su llave a cuestas de un



La expresión del Cristo, una de las más notorias de la historia.

San Andrés con su aspada cruz, y así a todos los protagonistas de la iconografía del drama cristiano.

Cantabrana para ser consecuente con su pintura de profunda esencia contemporánea, trata este tema religioso como ya lo hizo en los otros dos anteriores: "La Resurrección de Lázaro" y "La Última Cena", con total libertad en cuanto al resultado creativo, aunque paradójicamente, lo que trata el pintor es ser aún más fiel a las sagradas escrituras que los pintores del pasado.

En este lugar insólito, las formas y los colores se convier-

ten en conceptos, el pasado, el presente y el futuro se imbrican entre sí, y toda esta sobrecogedora representación se desarrolla en un paisaje abierto, en el instante fronterizo por excelencia: el crepúsculo.

Un nuevo hallazgo, a los que nos tiene acostumbrados el pintor, es esa dialéctica entre el símbolo y la realidad más cruda. Esta última tratada magistralmente en la imagen central del Cristo; cuyo rostro, creo no pecar de exageración, en considerarlo como uno de los más importantes de la historia de la pintura, incluyendo a los más insignes del Barroco.